

Angustia y fantasma en la fobia.

Cecilia Tercic.

Cita:

Cecilia Tercic (Noviembre, 2013). *Angustia y fantasma en la fobia*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XX Jornadas de Investigación y Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.tercic/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNet/5dm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANGUSTIA Y FANTASMA EN LA FOBIA

angustia fobia fantasma realidad

El siguiente trabajo rondará en torno a dos conceptos cruciales para pensar la neurosis: el fantasma y la angustia.

La pregunta en torno a la cual ensayaré algunas articulaciones es acerca del lugar y la función del fantasma en la fobia. ¿Qué ocurre con el fantasma y su función de sostén del deseo en la fobia, a la que Lacan define como la forma más radical de las neurosis, puntualizando que "está hecha para sostener la relación con el deseo bajo la forma de la angustia"?

ANGUISH AND GHOST IN THE PHOBIA

anguish phobia phantom reality

The next job will go around two crucial concepts to think about the neurosis: the phantom and the anguish. The question around which I will see some joints is about the place and role of the phantom in the phobia. What happens with the phantom and its role supporting the desire in the phobia, which Lacan defines as the most radical form of neurosis, pointing out that "is made to sustain the relationship with the desire in the form of the anguish"?

I

El siguiente trabajo rondará en torno a los conceptos cruciales para pensar la neurosis: el fantasma y la angustia.

Para comenzar indiquemos brevemente que la fórmula del fantasma relaciona dos elementos, el fading del sujeto, y el objeto del deseo. Esta relación del sujeto con el deseo no es simple en tanto el sujeto está, por estructura, impedido de captarse como deseante. Sin embargo el fantasma brinda, a través de la imagen narcisista, la ilusión de acomodarse al deseo. Ilusión que se superpone con la función de desconocimiento propia del yo (LACAN, 1960-1961). Siendo que en este caso lo que el yo desconoce es que en tanto deseantes somos objeto.

El surgimiento de la señal de angustia está vinculada con esta configuración, más precisamente, con la posibilidad de que esa ilusión no se produzca, y el lugar del sujeto en el fantasma, lugar que suele estar ocupado por $i(a)$, quede vacío. O, para decirlo de otra forma, que la imagen se encuentre allí “disuelta” (LACAN, 1960-1961, p. 404). Es el deseo lo que se presenta como peligro amenazando la imagen. Peligro interno que el sujeto se esfuerza en evitar. Lacan lo dice sin rodeos: “Sólo hay señal de angustia en la medida que se relaciona con un objeto de deseo, al perturbar éste precisamente el yo ideal, $i(a)$, originado en la imagen especular” (LACAN, 1960-1961, p. 406).

Diana Rabinovich plantea que la angustia, así como la inhibición y el síntoma, no son más que modos de “no querer saber acerca del deseo del Otro, vale decir, de no saber acerca del deseo del sujeto en tanto que éste es definido como deseo del Otro, como deseo de ser causa de ese deseo” (1993, p. 76)

II

La pregunta en torno a la cual ensayaré algunas articulaciones es acerca del lugar y la función del fantasma en la fobia. Empero ya desde su planteo esta pregunta es problemática y tal vez merezca ser objetada por al menos dos razones. La primera es que en la enseñanza de Lacan encontramos afirmaciones que parecen sugerir que la fobia opera en la estructura en un espacio que suele estarle destinado al fantasma.

La segunda razón surge de considerar un caso paradigmático como el de Juanito en el que podemos apreciar cómo su fobia, y el despliegue de la misma, parecieran consistir en toda una serie de operaciones de construcción y armado de fantasías, hasta llegar a aquellas que Freud llama “conclusivas”, con las cuales se da cima a su restablecimiento. Mediante estas fantasías concluye la enfermedad y el análisis, tal como afirma Freud en la epicrisis del caso. Es decir, el síntoma fóbico ya no es necesario en la estructura, y pasa a ser relevado por fantasías.

Por último, cabe recordar que en su octavo Seminario Lacan escribe las fórmulas del fantasma histérico y obsesivo, pero no propone ninguna fórmula del fantasma fóbico.

III

Con el fin de desplegar los argumentos citados en el punto anterior, partiré de una referencia que hace Lacan en su seminario “La transferencia”, a la función del fantasma en relación con lo que en ese momento denomina “presencia real”. La presencia real es aquello que aparece en los intervalos entre los significantes, es el lugar estructural que representa la falta del significante. Ella es la hiancia en la que habita el deseo, y que el neurótico puebla con sus fantasmas. En ese contexto Lacan indica que la forma más “simple” de colmar esa hiancia es vía la “función del objeto fóbico” (1960-1961, p. 297). Se trata de colmar esa hiancia donde la presencia real amenaza, en tanto el sujeto teme encontrar allí el deseo en el Otro. En este mismo sentido, en “Subversión del sujeto...”, Lacan plantea que la angustia del neurótico ante el deseo del Otro es “...imposible de desconocer cuando sólo está cubierta por el objeto fóbico” (1960, p. 804).

El fantasma, como barrera que protege al sujeto del deseo del Otro, puebla el espacio vacío del deseo, lo ocupa pero preservando allí un “lugar indecible” en el que el sujeto se disuelve por no estar ya representado por significantes (LACAN, 1960-61, 375). Preservar este lugar indecible es un modo de sostener el deseo, función que por lo demás Lacan atribuye al fantasma. El deseo podrá devenir en acto o no, no es esto lo esencial en este punto, sino la preservación de ese espacio, que Freud comparaba con una reserva natural.

Volviendo a la fobia, también a ella Lacan le atribuye la función de sostén del deseo. La presenta como la forma más radical de las neurosis, puntualizando que “está hecha para sostener la relación con el deseo bajo la forma de la angustia” (1960-1961, p. 407). ¿Cómo entender esto último? ¿En qué sentido la angustia es un modo de sostener la relación con el deseo?

Lacan se encarga en esta clase, la del 14 de Junio de 1961 de precisar y distinguir la función de la angustia. Distingue la situación de angustia tanto de la Hilflosigkeit, el desamparo, como de la huída, en tanto su carácter esencial es la espera. Entre paréntesis, es sugestivo que en esta misma clase, Lacan ubique a partir de este carácter, el de la espera, el lugar donde se sostiene verdaderamente el analista.

La angustia en tanto señal, no es la experiencia del desasosiego absoluto, no es el desamparo, es ya una protección con respecto al mismo (LACAN, 1959-1960, p. 362). Tampoco es la huida. Lacan apela al ejemplo del rebaño para ilustrar esta última alternativa, y para insistir con la particularidad de la posición del analista que en el mejor de los casos no se comporta como compañero de rebaño dando la señal que desencadena la huida ante el peligro que comporta el deseo para el yo.

Si bien puede presentarse como la razón para emprender la huida, ese no es el carácter esencial de la angustia. La señal de angustia se vincula íntimamente con el objeto de deseo en tanto este comporta una amenaza para la imagen del yo. En ese sentido la angustia mantiene el lazo con el deseo aun estando presente con respecto a él cierta intención defensiva, por decirlo de algún modo.

Ahora bien, estrictamente hablando, la fobia no es la angustia. Sabemos, gracias a Freud, que la fobia implica una racionalización del desarrollo de angustia. Esto quiere decir que a partir de su instalación, la angustia pasa a funcionar como señal. Freud destaca en este punto una transformación económica, ya que no se necesita una cantidad muy grande de energía para producir la señal. A su vez Lacan no deja de señalar la relación que todo este proceso tiene con “algo del orden de la renuncia” (1959-1960, p. 403). Se trataría, pensamos, de una renuncia en el plano del goce. Encontramos así un antecedente de lo que, a la altura de su seminario sobre “La angustia”, Lacan precisa acerca de la función media de la angustia entre goce y deseo, donde la angustia comporta cierto límite al goce al tiempo que abre las vías al deseo.

Es a partir del caso Juanito que Lacan retoma esa distinción freudiana. En el seminario sobre la relación de objeto plantea que “la angustia es correlativa del momento de suspensión del sujeto, en un tiempo en que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que va a ser algo en lo que ya nunca podrá reconocerse” (1956-1957, p. 228) Y en otros pasajes del seminario, la angustia es efecto de una desestructuración del mundo del niño: “Nuestro Juanito se ve, pues, de golpe caído, o al menos ve que puede caer, de su función de metonimia” (1956-1957, p. 247) Es decir de su función de objeto del deseo del Otro materno, que encarna la metonimia de su deseo de falo.

Caído o amenazado con caer de la escena que estructura su mundo (si bien a esta altura de su enseñanza Lacan habla del mundo a secas, podemos considerar en este punto sus desarrollos posteriores en los que no se puede pensar al mundo sin una escena con que habitarlo). La fobia, bajo la forma del miedo, lo rescata.

Hasta ese momento, el niño estaba, en suma, en el interior de su madre, acaba de ser rechazado, o se lo imagina, está angustiado y entonces, con ayuda de la fobia, instaura un nuevo orden del interior y del exterior, una serie de umbrales que se ponen a estructurar el mundo (LACAN, 1956-57, p. 247).

El miedo funcionará como “eje del restablecimiento de su seguridad” (LACAN, 1957-58, p. 196).

Este breve recorrido sobre la función de la fobia en el Seminario 4, tiene por finalidad traer a nuestra reflexión otro aspecto de la función del fantasma en la estructura: la función de realidad. La fobia, como el fantasma, estructuran un mundo. La fobia lo hace erigiendo límites, puntos de referencia, como un “edificio de guardia” destacado hacia el punto de angustia. Pero... ¿Acaso el fantasma no se estructura también en torno a un punto de angustia? Punto de angustia que cobrará las características del objeto en cuestión, oral, anal, escópico o invocante (cuestión que Lacan desarrolla en detalle en su seminario sobre la angustia).

Esta función de realidad del fantasma es trabajada en el escrito “De una cuestión preliminar...” Allí leemos que el campo de la realidad “...sólo funciona obturándose con la pantalla del fantasma” (1958, p. 535).

Ahora bien, lo cierto es que en la fobia la realidad está tal vez menos asegurada que en las otras neurosis, o, mejor dicho, más amenazada puesto que el significante de una fobia (que no por ser un sustituto deja de estar en relación con la angustia) es capaz con su aparición sorpresiva de “poner en cuestión la realidad y la consistencia de la ilusión del yo” (LACAN, 1960-1961, p. 417).

Hasta aquí hemos señalado algunas referencias de la enseñanza de Lacan en las que la fobia parece cumplir funciones que serían también funciones propias del fantasma. Pero lo cierto es que el objeto fóbico, es un objeto sintomático, y en este sentido no puede confundirse con el objeto del fantasma (RABINOVICH, 1988, p. 138).

Diana Rabinovich ha publicado un caso de fobia a los vampiros en un adulto, en el que ha podido precisar que el vampiro no era el objeto en juego en el fantasma. Un análisis anterior del paciente había abundado en interpretaciones acerca de la oralidad (significación a la que ciertamente se presta el vampiro) que no tuvieron repercusiones en la fobia. En cambio, fue la producción en transferencia de los significantes de la metáfora sintomática (dos significantes ligados a los apellidos de la madre y la abuela paterna), la que permitió disolver al síntoma. El objeto sintomático “vampiro” desapareció en tanto se produjo en la cura la metáfora significativa que lo sostenía (1988, p. 141). El objeto de la fobia, más allá de las significaciones que pueda evocar, es fundamentalmente un significante que tiene por función suplir la operación insuficiente del Nombre del Padre en la metáfora paterna.

Respecto del síntoma en la fobia, quisiera situar dos cuestiones. Por un lado, tal como se aprecia en el caso de fobia a los vampiros, el síntoma se constituye como tal en análisis, es decir, es un síntoma analítico. Por otro lado, se trata de un síntoma que, a diferencia del síntoma conversivo en la histeria, mantiene una vertiente real, ligada a la angustia. No por nada Freud distingue la “histeria de angustia” de la de conversión.

V

Por último quisiera retomar la pregunta que planteamos al comienzo acerca del lugar y la función del fantasma en la fobia.

En su Seminario “De un Otro al otro”, Lacan propone pensar a la fobia como una placa giratoria que “vira muy frecuentemente hacia los dos grandes órdenes de la neurosis, histeria y neurosis obsesiva...” (1968-1969, p. 280).

En su libro “Controversias acerca de la fobia”, Alicia Lowenstein interpreta esta cita. Allí donde Lacan plantea que la fobia vira hacia la histeria o la neurosis obsesiva, ella lee que si esto se produce es en la medida en que allí se ha estructurado un fantasma. A partir de entonces el analizante dejaría de

responder a la demanda del Otro con la angustia, para orientarse frente al deseo del Otro con su fantasma. (LOWENSTEIN, 2010, p. 166)

Referencias Bibliográficas

LACAN, J. (1958) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Escritos 2. Buenos aires, Siglo XXI 2002

LACAN, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, Escritos 2. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI 2002

LACAN, J. (1956 – 1957) “La Relación de Objeto”; Seminario 4. Buenos Aires, Ed. Paidós 1994

LACAN, J. (1957 – 1958) “Las Formaciones del Inconsciente”; Seminario 5. Buenos Aires, Ed. Paidós 1994

LACAN, J. (1959 – 1960) “La Etica del Psicoanálisis”; Seminario 7. Buenos Aires, Ed. Paidós 1988

LACAN, J. (1960 – 1961) “La transferencia”; Seminario 8. Buenos Aires, Ed. Paidós 2003

LACAN, J. (1968 -1969) “De un Otro al otro”; Seminario 16. Buenos Aires, Ed. Paidós 2008

LOWENSTEIN, A. (2010), “Controversias acerca de la fobia”, Buenos Aires, Ed. Letra Viva 2010

RABINOVICH, D. (1988), “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”, Buenos Aires, Ed. Manantial

RABINOVICH, D. (1993), “La angustia y el deseo del Otro”, Buenos Aires, Ed. Manantial